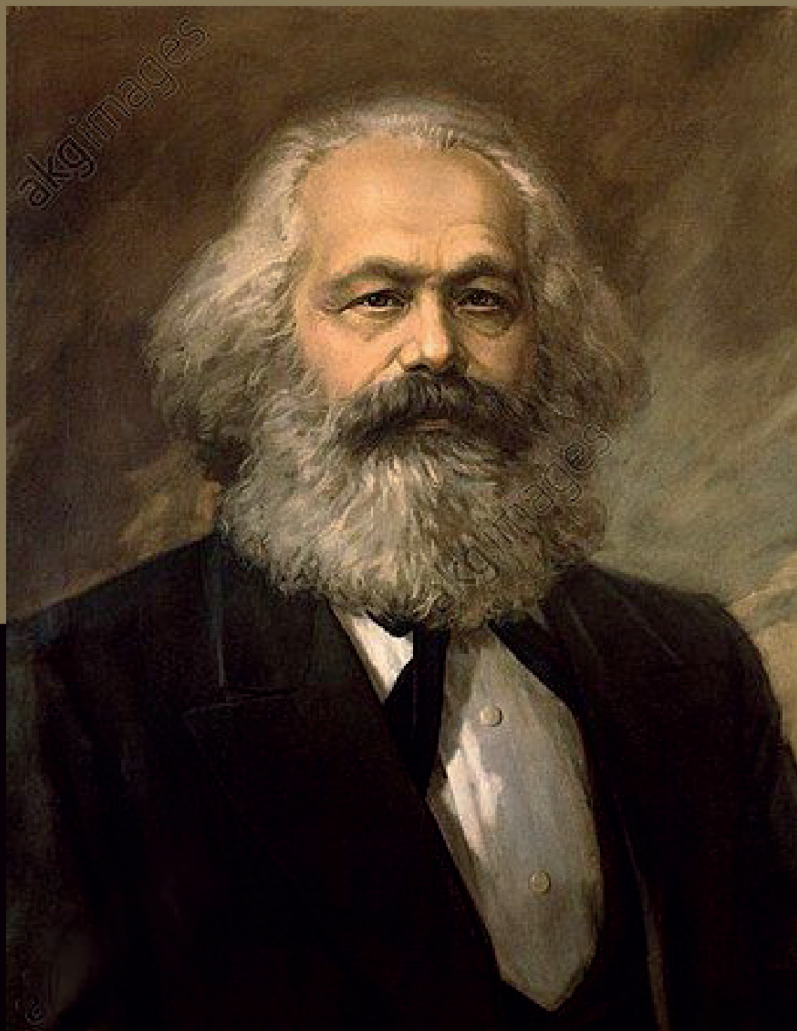


Karl Marx

y las Ciencias Sociales: una obra perdurable



Rubén Ibarra Escobedo
coordinador

Primera edición 2025

Karl Marx y las Ciencias Sociales: una obra perdurable

DR © Rubén Ibarra Escobedo (coordinador)

DR © Taberna Librería Editores

Calle Fernando Villalpando 206

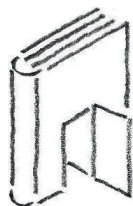
98000 Zacatecas, Zacatecas

tabernalibreriaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Anel Guerrero Rodríguez

ISBN: 978-607-26855-5-0

Registro en Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación (SECIHTI): 2400162



Taberna Librería Editores
Miembro de la
AEMI
Alianza
De editoriales
Mexicanas
Independientes

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
Dr. Rubén de Jesús Ibarra Reyes	
KARL MARX: TEMAS PENDIENTES	
APORTES DE MARX A LA INSURGENCIA GLOBAL DEL SIGLO XXI	11
Jorge Beinstein	
KARL MARX: PELIGROS DE LA BARBARIE Y DESAFÍOS DE LA MODERNIDAD	52
Luis Arizmendi	
LA VIGENCIA DE KARL MARX EN LAS CIENCIAS SOCIALES	79
José Luis Hernández Suárez	
EL PENSAMIENTO SOBRE LA POBLACIÓN. MARX: RUPTURA Y REDENCIÓN	104
Rolando García Quiñones	
KARL MARX, UNA OBRA PERDURABLE	130
Rubén Ibarra Escobedo	
EL OXÍMORON FUNCIONAL. LA DEMOCRACIA Y EL CAPITALISMO	
DESDE LA PERSPECTIVA DE MARX	159
Rubén de Jesús Ibarra Reyes	
Elizabeth Amador Márquez	

LA VIGENCIA DE KARL MARX EN LAS CIENCIAS SOCIALES

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ SUÁREZ¹

INTRODUCCIÓN

El 5 de mayo del 2018 se cumplieron 200 años del nacimiento de Karl Marx (1818-1883), personaje emblemático que junto con Friedrich Nietzsche (1844-1900) y Sigmund Freud (1853-1939) forma la pléyade de los mayores críticos de la modernidad, aunque desde posiciones diferentes. Marx fue uno de los fundadores de las ciencias sociales y se distingue por haber estudiado con la mayor profundidad y rigurosidad el capitalismo de su tiempo, por descubrir las leyes históricas que lo rigen, para plantear la necesidad de revolucionar este modo de producción mediante la lucha de clases, con el fin de superarlo y construir una sociedad de seres humanos libremente asociados.

De las celebraciones del bicentenario de Karl Marx, entre las de su tipo en México destaca el 6to. Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales «La obra perdurable de Marx a 200 años de su natalicio», organizado por la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas durante la primera semana de junio del 2018, para exponer y discutir acerca del personaje en cuestión, su obra, su legado y las transformaciones que inspiró su pensamiento y su ejemplo.

Para personas del ámbito académico, movimientos sociales, organizaciones políticas de izquierda y trabajadores en general, Marx es un referente de suma importancia en nuestro tiempo, ya que, como se dice al principio de *Der Junge Karl Marx*, película lanzada en el 2017, él y su gran amigo Friedrich Engels, «cambiaron el futuro del mundo».

Esa opinión no es exagerada, ya que a partir del análisis de la realidad y el

¹ Doctor en Ciencia Política, docente investigador adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

intento de cambiarla, Marx integró el análisis científico pero le contrapuso la voluntad transformadora con vistas a una mejor sociedad, rebasando las fronteras de la ciencia y forzándola al cambio, porque si la sociedad se modifica, también debe hacerlo la teoría que da cuenta de ello. Por consiguiente, existe una permanente tensión entre teoría y movimiento de la sociedad, lo cual, a su vez, implica una renovación del marxismo, al ser éste parte de la sociedad que se transforma². Así, desde su fundación, el marxismo ha inspirado una gran cantidad de movimientos sociales y experiencias de gobiernos.

En el análisis crítico de sociedades concretas, pero en el marco de la totalidad de la historia universal, Marx vio la relación entre los seres humanos mediada por una relación común específica con la naturaleza, por lo tanto, introdujo el concepto de la naturaleza social de los seres humanos. De tal modo, por medio del concepto de *socialidad* o *praxis*, reunificó los elementos constitutivos de la vida social históricamente determinada³, a la cual se adviene en un campo relativamente abierto a varias salidas, idea mejor expresada en la negación de la negación, donde no hay una especie de retorno enriquecido, y por lo tanto un cierre que asume una postura determinista, metahistórica, sino un futuro que nadie puede saber cómo será, si bien lo imagina y lucha por él.

Marx, entonces, no es solamente un científico social, es más que eso, es un revolucionario que invita a someter a la ciencia social permanentemente a la prueba de la práctica, para la consecución de la sociedad libre anhelada. Se trata de salvar a la humanidad, poniéndola en el centro, y esta toma de postura implica, a su vez, un posicionamiento específico frente a la teoría social, que distancia a Marx de otros grandes fundadores de las ciencias sociales, quienes, aun reconociendo las grandes contradicciones del capitalismo pretendieron su preservación.

«*Dixi et salvavi animam meam*», escribió Marx al final de la *Crítica del Programa de Gotha* en 1857, y parece que hasta ahora lo ha logrado, en el mundo terrenal, por supuesto, al haber trascendido como el mayor crítico del capitalismo, pero también de las ciencias sociales, por lo cual cabe plantearse el problema del lugar que su obra ocupa en esta área de la ciencia, a dos centurias del nacimiento del gran personaje.

Con mente en esa preocupación, este capítulo trata la cuestión de la política y las posibilidades, en una primera parte, como desafío a la ciencia, que hace de Marx un espécimen peculiar al retar constantemente a la teoría y otorgar perdurabilidad

2 José Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* (México: El Colegio de México, 2011).

3 *Idem*.

a la posición crítica. El segundo apartado atiende a la cuestión de la importancia de nuestro pensador en el mundo académico y político a dos siglos de su nacimiento, enfocando en que existen diversas lecturas de su obra que dan lugar a propuestas de organización y acción política diferentes. Al final se plantean algunas conclusiones.

Cabe mencionar que el presente trabajo necesariamente es general, a manera de descripción y con análisis de algunos autores representativos del proyecto más importante que se ha planteado la superación del capitalismo para el logro de una sociedad verdaderamente libre, probablemente más vigente en la fase actual del desarrollo capitalista que cuando sus fundadores lo escribieron, por lo que se hace una invitación a conocer y desarrollar el marxismo, si es que se ha de ser fiel a su espíritu.

POLÍTICA Y POSIBILIDADES COMO DESAFÍO A LA CIENCIA SOCIAL

El fundador del marxismo hizo una dura crítica al puro ejercicio especulativo en las famosas *Tesis sobre Feuerbach*, concretamente en la XI («Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo»), aunque también en otras partes. Por ejemplo, en *La ideología alemana* escribió junto con su amigo Friedrich Engels:

Pese a su fraseología supuestamente *revolucionaria*, los ideólogos hegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que solo luchan contra «frases». Pero se olvidan añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente⁴.

No solamente criticaron la fraseología contra las frases, sino también la práctica política sin un análisis de las condiciones en las cuales se realiza, de ahí que Marx se viera en la necesidad de declararse no marxista, cuando se deslindó de los marxistas franceses de su época: «Marx había dicho a finales de la década del 70 –recordaría Engels veinte años después de dicha la frase que cita–, refiriéndose a los «marxistas» franceses, que «tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste».⁵

4 Karl Marx & Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Madrid: Akal, 2014), 15.

5 Federico Engels, «Carta a Konrad Schmidt», Londres, 5 de agosto de 1890, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm> (Fecha de consulta: 22 de febrero de 2018).

Asimismo, plantearon que de entre la clase obrera surgen los mejores hombres para su agenciación⁶, sólo confiaron en los trabajadores y en nadie más, mucho menos en las «clases esclarecidas». Por ejemplo, David Riazanov, biógrafo de Marx, recuerda la crítica del pensador alemán a la clase obrera, en su devastador escrito contra Karl Vogt: «Vogt tenía consigo la parte más influyente de la democracia burguesa alemana. Por eso Marx revela la mezquindad política de esa democracia y de paso da ciertos golpes a los socialistas, que no pueden despojarse de cierto respeto a las ‘clases esclarecidas’.»⁷

De acuerdo con lo anterior, las ciencias sociales, y más específicamente la teoría social, convertida en la fase posmoderna del capitalismo en una especie de instalación conceptual momentánea que selecciona piezas de diversas fuentes⁸, queda sujeta a la crítica marxista, al someterla constantemente a la prueba de la práctica social y redefiniéndose a partir de ella. Todo marxista sabe que entre movimiento y teoría existe una relación de unidad y ruptura, de concordia y discordia, una relación contradictoria. Siendo el marxismo una teoría de la transformación de la sociedad, también se transforma con ella, porque la sociedad cambia y debido a que el marxismo forma parte de ella.

Al sacar a la teoría del campo específico de la ciencia para reintroducirla en la sociedad, teoría y práctica entran en tensión permanente, una tensión que es imposible de resolver en la propia teoría⁹, no por casualidad Marx escribió a G. Bracke el 5 de mayo de 1975: «Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas», refiriéndose al *Programa de Gotha*¹⁰, una concepción y postura desarrollada bastante antes, como en las *Tesis sobre Feuerbach* (II: Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico¹¹), pero repetida de

6 Por ejemplo: «La insurrección de París fue hecha por los trabajadores de París. Los más capaces entre los obreros tuvieron necesariamente que ser sus líderes y administradores», R. Landor, «Entrevista con Carlos Marx, cabeza de la Internacional», *Cuadernos Políticos*, núm. 35 (enero-marzo, 1983): 15.

7 David Riazanov, *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels* (México: Ocean Sur, 2012): 102.

8 Fredric Jameson, «La estética de la singularidad», *New Left Review*, núm. 92 (mayo-junio 2015): 118.

9 José Aricó, *op. cit.*, pp. 7-43.

10 Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha* (Moscú: Editorial Progreso, 1977).

11 Es interesante cómo, en una forma similar, el padre del psicoanálisis se deslindó de la escolástica, pero ajustado a su propio objeto de estudio: «no nos tienta el ser incluidos entre los escolásticos y talmudistas, que se deleitan en hacer jugar su perspicacia sin importarles cuán remotas de la realidad puedan ser sus afirmaciones.» Sigmund Freud, «Moisés y la religión monoteísta», *Obras Completas*, vol. 24 (México: Siglo Veintiuno Editores, 2013): 3248. Cabe observar la existencia en Marx de una concepción pragmática de la verdad, que sería asumida enfáticamente por muchos de sus seguidores, de manera notable por Gramsci, aunque al parecer más inspirado

distintas maneras en varias partes de su obra, como en la frase adaptada de la fábula de Esopo, *El fanfarrón*, referida a un individuo que se jactaba de haber dado un salto prodigioso en Rodas y fue interpelado por un interlocutor: *Hic Rhodus, hic salta!*¹², retando al fanfarrón a demostrar con hechos lo que según él era capaz de hacer. En otras palabras, se trata del desarrollo de la ciencia *para* una mejor sociedad –la socialista, pretende el marxismo–, y en eso los únicos interesados son, necesariamente, los trabajadores, porque:

La situación del proletariado –escribe Gerald Cohen– posee características únicas que aseguran a su representante intelectual la posibilidad de generar una teoría que no sea una ideología, características que le aseguran encontrarse en posesión de una conciencia de la realidad correcta y no ilusoria. La posición en que están los trabajadores les confiere un acceso privilegiado a los hechos de la realidad en general y de la sociedad en especial. Sus circunstancias de vida y de lucha los acercan a la Palabra, a la verdad misma. Esto autoriza la postura científica de su representante intelectual. Los trabajadores están destinados a la Palabra, y viceversa; y el estatus científico del marxismo es resultado de ese destino¹³.

Eso es así porque la clase trabajadora posee, además, el interés general de la especie humana, y el análisis de las circunstancias concretas en que se desarrolla la lucha, de las transformaciones de la sociedad, obliga a reconsiderar la teoría e ir más allá de las fronteras establecidas en la ciencia social. No es que Marx tenga una posición anti teórica, por el contrario, fue crítico acérrimo de las asociaciones entre «apóstoles absurdos y discípulos igualmente absurdos». Según Pavel Vasilievitch Annenkov, en un una pequeña reunión en 1846 en Bruselas, Marx le reclamó al sastre y líder alemán Wilhelm Weitling que

era un fraude sublevar al pueblo sin darle algunas bases firmes y elaboradas para su actividad. [...] que despertar unas esperanzas fantásticas nunca llevaría a la salvación de los que sufrían, sino que conduciría a su fracaso. [...] dirigirse a los obreros sin

en Croce (véase al respecto Alex Callinicos, *Social Theory. A Historical Introduction* (Cambridge: Polity Press, 2011): 210 y 211). Sin embargo, el barbón de Tréveris no abraza únicamente dicha concepción, sino que, tan sólo en *El capital*, se puede observar que abraza varias más. Ver Nestor Kohan, *Nuestro Marx* (Madrid: La Oveja Roja, 2013): 45-54.

12 Carlos Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (México: Grijalbo, 1950): 22.

13 Gerald Cohen, *Por una vuelta al socialismo: o cómo el capitalismo nos hace menos libres* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014). Formateo ePub.

unas doctrinas concretas y unas ideas rigurosamente científicas, equivalía a un juego vacío e inconsistente con la propaganda, que presupone, por una parte, un apóstol entusiasmado, y, por otra, unos asnos que le prestan atención boquiabiertos.¹⁴

Permítasenos traer aquí que, tiempo después y en otro lugar, Lenin también combatiría lo que llamó «dispersión teórica» y planteó la necesidad de una teoría revolucionaria para un movimiento revolucionario:

El ejemplo de los socialdemócratas rusos ilustra con particular evidencia un fenómeno europeo general (señalado también hace ya mucho por los marxistas alemanes): la famosa libertad de crítica no significa sustituir una teoría con otra, sino liberarse de toda teoría íntegra y meditada, significa eclecticismo y falta de principios. Quien conozca por poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento, verá forzosamente que la vasta difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto menosprecio del nivel teórico. Son muchas las personas muy poco preparadas, e incluso sin preparación teórica alguna, que se han adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Este hecho permite juzgar cuán grande es la falta de tacto de *Rab*. Díelo al lanzar con aire triunfal la sentencia de Marx: «cada paso del movimiento efectivo es más importante que una docena de programas». Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: «¡Ojalá tengáis siempre uno que llevar!» Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el Programa de Gotha, en la cual *censura duramente* el eclecticismo en que se incurrió al formular los principios: si hace falta unirse —escribía Marx a los dirigentes del partido—, pactad acuerdos para alcanzar objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis «concesiones teóricas». Tal era el pensamiento de Marx, ¡pero resulta que entre nosotros hay gente que en nombre de Marx trata de aminorar la importancia de la teoría!

Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante en esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica.¹⁵

14 Hans Magnus Henzensberger, *Conversaciones con Marx y Engels* (Barcelona: Anagrama, 1974), 66.

15 Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer?* (Moscú: Editorial Progreso, 1979), 28 y 29. Las últimas cursivas son nuestras.

Ahora bien, otras vertientes de la teoría social también plantean el desarrollo de la ciencia, pero tienen un *para* diferente y otros principios. John Maynard Keynes, por ejemplo, trató de evitar el derrumbe del capitalismo, apuesta debido a la cual Milton Friedman, una de las principales cabezas del monetarismo neoliberal y supuestamente archirrival del keynesianismo, afirmaría: «ya todos somos keynesianos». Pero activo, innovador e imaginativo como fue, Keynes rechazó la «mentalidad de fórmula mágica», asumiendo posturas pragmáticas por medio de las cuales evitaba encerrarse en rígidas estructuras o esquemas de interpretación, viendo que «el problema de preservar el capitalismo era un problema moral y no un problema de ingeniería», lo cual lo llevó a emular a Marx cuando dijo, para deslindarse de quienes supuestamente seguían sus teorías, después de una reunión de economistas en Washington en 1944: «me di cuenta de que era el único ahí que no era keynesiano»¹⁶.

El mismo afán de salvamento de la formación social capitalista se encuentra entre otros teóricos sociales de la máxima talla, de forma destacada en Alexis de Tocqueville, Max Weber y Émile Durkheim, quienes, sin embargo, reconocen la presencia de profundas contradicciones en dicho sistema. «Anthony Giddens ha sugerido –escribe Alex Callinicos– que ‘tiene algún sentido ver a Weber y Durkheim como intentando reconstruir el liberalismo en el contexto de una crítica del marxismo por un lado, y el pensamiento conservador por el otro.’ O, en los términos formulados por Habermas, Durkheim y Weber buscan defender la modernidad (no obstante críticamente) contra quienes, como Nietzsche, la rechazan, y aquellos, como Marx, que buscan revolucionarla.»¹⁷

Hay en todos los grandes pilares de la teoría social, por su parte, un afán de análisis incansable¹⁸, no obstante que, como se ha dicho, el objetivo fuera diferente. El lema preferido de Marx era: «Duda de todo»¹⁹, pero un dudar para la transformación revolucionaria a partir de la propia sociedad y del Estado capitalista, lo que, por otra parte, ubica a Marx en una posición diferente a la de los anarquistas, de manera no dogmática, si bien con una dosis de utopía, pero una utopía libertaria²⁰.

16 Roger Backhouse E. & Bradley W. Bateman, John Maynard Keynes. *Un capitalista revolucionario* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 54 y 185.

17 Alex Callinicos, *op. cit.*, pág. 126.

18 Por ejemplo, Max Weber estuvo trece semanas en Estados Unidos en el otoño de 1904, y esos días «se caracterizan por la extraordinaria intensidad de la observación que lleva a cabo, por los diversos contactos que realiza y por un esfuerzo sin precedente en la recopilación de impresiones, datos primarios y fuentes sociológicas». Claus Offe, *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América* (Buenos Aires: Katz Editores, 2006), 70.

19 David Riazanov, *op. cit.*, pág. 234.

20 Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo* (México: Fondo

Otro escurridizo personaje, Friedrich Nietzsche, no supo hacer otra cosa sino moverse en los límites del pensamiento occidental para desbordarlo²¹. El escritor mexicano Juan Villoro, siguiendo a un estudioso del pensamiento de Nietzsche, dice que esto «significa descubrir deficiencias en aquello de lo que una época se enorgullece más; es decir, en lo que tiene de «tradicional». Esas fisuras delatan algo singular: lo que podría ocurrir. La esencia del presente es su indefinición, aquello en lo que está por convertirse», implica cuestionar, conlleva «la necesidad de asociar el pensamiento con la modificación de la realidad.» «Al cielo por asalto», como decía Marx, impulsando el cambio pero anticipando las «inevitables heridas que provoca la búsqueda de la esperanza.»²²

Es decir, la política como parte de las relaciones sociales históricamente determinadas, viene a ser un campo de batalla en el cual se abren diversas posibilidades relativas, desconocidas por los contendientes o tal vez cuando mucho intuitas, que sin embargo pueden ser imaginadas y, por lo tanto, guían la acción política, así sea modestamente o cuando menos en el terreno de la «fraseología».

En tal sentido, el marxismo evita despeñarse en «un pesimismo de la voluntad o de la inteligencia» –como dice Adolfo Sánchez Vázquez– y «caer en un fatalismo histórico de signo negativo, opuesto a otro de signo positivo que también debe ser rechazado: el progresismo lineal, inexorable. La historia la hacen los hombres y en sus manos está tanto el degradarse como el elevarse en ella.» Por tanto, se «plantea, como una tarea vital y actual, la necesidad apremiante de rescatar, desarrollar y consolidar un humanismo que responda a las exigencias, posibilidades y condiciones de nuestra época».²³

En esa vertiente Slavoj Žižek, a partir de sus análisis de manera general de los grandes problemas de la actualidad, propone el regreso a una *utopía más realista*:

Cuando yo era joven, el intento organizado de regular el bien común se llamaba comunismo. Quizá deberíamos reinventarlo. No es suficiente con permanecer fieles a la Idea Comunista: hay que encontrar en la realidad histórica antagonismos que conviertan esta Idea en una urgencia práctica. La única cuestión *verdadera* hoy en día

de Cultura Económica, 1999), 44-47.

21 Herbert Frey, *El otro Nietzsche. Interpretaciones de su pensamiento en el mundo occidental desde 1970* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2015).

22 Juan Villoro, «La duración de la impaciencia», *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista II*. (México: Sin editorial, 2015), 19, 20 y 21.

23 Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 102 y 103.

es la siguiente: ¿hemos de respaldar la aceptación del capitalismo como un hecho de la naturaleza (humana), o acaso el capitalismo global actual contiene antagonismos lo bastante fuertes para impedir su reproducción indefinida? De hecho, se dan cuatro antagonismos: la inminente amenaza de la catástrofe *ecológica*, el fracaso cada vez más evidente de la *propiedad privada* para integrar en su funcionamiento la así llamada «propiedad intelectual», las implicaciones socioéticas de los *nuevos descubrimientos tecnocientíficos* (sobre todo en el campo de la biogenética), y, no menos importante, y como se ha mencionado antes, las nuevas formas de apartheid, los nuevos muros y los nuevos suburbios.²⁴

Bajo el rescate del *voluntarismo*, que contrasta con el «objetivismo» de tantos marxistas cómodos en la pasividad o en el radicalismo reformista, dice Žižek:

Contrariamente al marxismo clásico, en el que la historia está de nuestro lado (el proletariado lleva a cabo una tarea predestinada de emancipación universal), en la constelación actual el Gran Otro está contra nosotros: abandonado a sí mismo, el impulso interno de nuestro desarrollo histórico conduce a la catástrofe, al Apocalipsis. Lo único que puede prevenir la catástrofe es el *puro voluntarismo*, es decir, nuestra libre decisión de actuar contra la necesidad histórica.

[...] El auténtico valor no consiste en imaginar una alternativa, sino en aceptar las consecuencias del hecho de que no hay ninguna alternativa claramente perceptible. El sueño de una alternativa es señal de cobardía teórica: funciona como un fetiche que nos impide reflexionar a fondo sobre el punto muerto de la situación en que nos encontramos. En resumen, la postura realmente valiente consiste en admitir que es probable que la luz al final del túnel sea la de un tren que se acerca en dirección contraria.²⁵

El mismo rescate de la acción social para la actualidad lo hace Armando Bartra cuando afirma que la resistencia, la acción, en el propio Marx es algo externo a su análisis del desarrollo del capital que realiza en el tomo I de *El capital*, así como lo es su análisis de la renta de la tierra:

En el tomo I de *El capital* Marx introduce otro factor externo, introduce otra mediación externa [...] al hombre [...] a los hombres en tanto que resisten, me refiero al

²⁴ Slavoj Žižek, *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror* (México: Anagrama, 2016), 118 y 119.

²⁵ *Ibidem*, págs. 122 y 123.

hombre en tanto que sujeto, me refiero al hombre en tanto que alguien que enfrenta su propia alienación y trata de afirmar su libertad, me refiero al hombre en tanto que justiciero, en tanto que cuestionador, si quieren ustedes, en tanto que revolucionario [...] Sin embargo, así como en el tomo III nos sorprende que se cuele la naturaleza bajo la forma de la tierra, el agua, la fertilidad, así en el tomo I nos puede sorprender que se cuele la clase obrera [...] como movimiento [...] como presencia social y política cuando Marx explica la manera en la que en el capitalismo se establece la medida de la jornada de trabajo [...] que no se construye como un concepto, que se construye de otra manera, que se construye a partir de la lucha. Si no es a través de la movilización de la clase obrera [...] el capitalismo no puede fijar esa magnitud. Esto de algún modo lo que nos está diciendo es que aún en el análisis crítico, en la reflexión crítica sobre la racionalidad económica del capitalismo la política se cuele, se cuele el hombre bajo la modalidad de la lucha de clases [...] sin esta lucha, sin esta resistencia, el capital rebasaría, dice Marx, todos los límites.²⁶

De este modo, la pregunta: ¿Con arreglo a qué fines, en nombre de qué valores e ideales puede ser instado un movimiento social a luchar contra el dominio del capital avanzado en el mundo actual? formulada por Perry Anderson²⁷ hace más de treinta años, encuentra respuesta en lo que se ha venido planteando. Dice Bartra que «en este mundo cabrón quien no resiste no existe».²⁸ Y Eric Hobsbawm convocó: «El liberalismo económico y político, individualmente o combinado, no puede proveer la solución a los problemas del siglo veintiuno. Una vez más llegó el momento de tomar a Marx seriamente».²⁹

En este sentido, la perspectiva libertaria de Marx sigue plenamente vigente, así como el desafío que le plantea a las ciencias sociales. En la actualidad existe una serie de fenómenos básicos que le dan valor al marxismo como alternativa factible para desarrollar a través de la lucha y la construcción teórica combinadas. José Bell Lara³⁰ destaca los siguientes fenómenos que retan al análisis y a la acción:

26 Armando Bartra, «La renta de la tierra», <http://youtube.be/acRZJPUaUQQ> (Fecha de consulta: 16 de febrero de 2018).

27 Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico* (México: Siglo XXI, 1983), 99.

28 Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2016), 206.

29 Eric Hobsbawm, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism* (Yale: Yale University Press, 2011), 419.

30 José Bell Lara, «Marxismo, pensamiento crítico, desafíos del momento» (Trabajo presentado en el XIX Seminario Los Partidos y una Nueva Sociedad, Ciudad de México, 12-14 de marzo de 2015).

- La internacionalización y concentración del capital.
- La depauperación absoluta y relativa del proletariado mediante la caída del salario real, el recorte de los gastos sociales, la privatización de los servicios sociales y la desregulación de la contratación de la fuerza de trabajo.
- La polarización social y el incremento de las desigualdades entre las clases.
- Las contradicciones intercapitalistas producto de la competencia y el desarrollo desigual del sistema.
- La propensión a la crisis que tiende a hacerse crónica.
- La naturaleza de clase del Estado.
- La ideología dominante es la ideología de la clase dominante.
- Los cambios en la estructura y dinámica de las clases producto de tres décadas de aplicación de las políticas neoliberales, entre los cuales destaca:
 - Disminución del número de los trabajadores industriales.
 - Disminución del número de asalariados estables.
 - Crecimiento del sector informal.
 - Feminización de la pobreza.
 - Nuevas formas de proletarianización, por ejemplo el teletrabajo de profesionales.
- La dislocación productiva y sus consecuencias para la lucha de clases. Las partes de un producto pueden fabricarse en distintos países y ensamblarse en otro, una especie de parcelación internacional de la producción.
- La xenofobia y el reforzamiento de las ideologías fascistas en los países centrales del sistema.
- La transnacionalización de los Estados. El mecanismo de la deuda externa se ha convertido en una novísima forma de dependencia en la que organismos internacionales imponen las políticas económicas a los Estados del Sur, incluyendo el sur de Europa.
- El imperialismo estadounidense como fuerza central del sistema y su instrumentación de una nueva Santa Alianza militar, la OTAN.
- Los extraordinarios desarrollos tecnológicos que pretenden y son usados en función de la dominación, entre ellos las TICs. Ningún aspecto del desarrollo tecnológico está ausente del sueño de dominación. Usar la nanotecnología para crear un soldado invisible e invencible es expresión de ello.

En general, en el transcurso del siglo está en cuestión la propia sobrevivencia de la especie a raíz de la destrucción acelerada de las bases de la vida y el aumento en la fa-

bricación de las armas de destrucción masiva, el crecimiento del número de personas que padecen hambre y mueren a causa de ella, el aumento de la desigualdad social, guerras y la amenaza de la destrucción de países enteros.

Por eso, la ciencia, en tanto conocimiento sistemático de algo, se ve forzada a cambiar y a favorecer el cambio. Como dicen algunos, avanza, o también, progresa. En la transición del feudalismo al capitalismo –para no hablar del colapso del feudalismo y origen o comienzos del capitalismo, puesto que no se refirió en esos términos Marx sino que lo situó en un marco de transición³¹– el mayor desarrollo de las fuerzas productivas fue fundamental, y una vez organizadas bajo el control del capital industrial, el aguijón de la ganancia las revolucionó de una forma tal que llevó a los fundadores del socialismo científico a elogiar de modo brillante el rol revolucionario de la burguesía, al quedar en manos de ésta el desarrollo de las fuerzas productivas e imponerse, gracias a ello, a la clase dominante del viejo orden, en el terreno de la producción y, paulatinamente, en el del Estado³².

Los logros de la física, la química y la biología estarían ubicados básicamente en las esferas bajo el control directo del capital o para el capital por parte del Estado. Sin embargo, el progreso de la ciencia natural quedaba, así, subsumido a las necesidades de la acumulación de capital, tomando éste bajo su control las más diversas ramas donde se pudiera obtener un margen de ganancia o que contribuyera a ella de formas directas o indirectas y en diferentes temporalidades, bajo el auspicio de la gestión del capitalista colectivo: el Estado.

Las transformaciones de las sociedades dieron lugar, necesariamente, al surgimiento de la ciencia social para explicarlos. Aquella que primero lo intentó de manera respetable fue la economía política clásica, pero a medida que avanzó el poder burgués fue perdiendo su carácter de ciencia para adquirir paulatinamente el de un relato apologético que modela matemáticamente al capitalismo, lo descontextualiza, lo ve en equilibrio y sus perturbaciones son, en todo caso, pasajeras, ya que la armonía termina por imponerse.

Con Marx es diferente, en virtud de la postura revolucionaria que asumió:

Nadie debería sorprenderse de que Marx siga siendo tan inagotable como el capital –escribe Jameson–, ni de que cada adaptación o mutación del segundo confiera

31 Fredric Jameson, *Representar El capital. Una lectura del tomo I* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 98.

32 Ver Marx, Karl & Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista* (Madrid: Editorial Cenit, 1932).

nuevas resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos sentidos, a los textos y a los pensamientos del primero. En particular, era de esperar que la mutación de un capitalismo del imperialismo y del monopolio a la actual estructura globalizada atrajera nuestra atención hacia aspectos de las laboriosas explicaciones marxianas que antes habían pasado desapercibidos; y si no lo hizo la reciente expansión del sistema, seguramente sí lo han hecho sus crisis y las catástrofes propias de este tiempo presente, que tal como las del pasado son a la vez lo mismo que las precedentes, pero también diferentes y únicas desde el punto de vista histórico³³.

La fecundidad del pensamiento de Marx no reside, sin embargo, únicamente en su capacidad superior sobre otros teóricos sociales para aportar explicaciones o rutas de salida a las adaptaciones y mutaciones del capitalismo, sino también en la postura que asumió desde el principio y nunca abandonó: la de revolucionar el capitalismo para superarlo y construir una sociedad libre.

VIGENCIA ACADÉMICA Y POLÍTICA DE MARX EN LA FASE DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

La fidelidad al marxismo pasa por aceptar cinco principios fundamentales, según Colin Barker: 1) la lucha de clases puede llevar a la superación revolucionaria del capitalismo y al comienzo de la abolición de la sociedad de clases misma; 2) es necesario reemplazar el Estado capitalista por un Estado sin funciones políticas, que conserve únicamente un carácter público plenamente democrático, entendida la democracia como poder popular; 3) es preciso luchar por mejoras salariales, pero no hay que desistir hasta lograr la abolición del sistema de salarios y acabar con la enajenación del producto del trabajo y el saqueo de los recursos por parte del capital; 4) la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de la clase trabajadora y no de otra que hable en su nombre; 5) la revolución es necesaria, no sólo porque no hay otra manera de derrocar a la clase dominante, sino porque únicamente a través de la participación en la revolución real puede la clase trabajadora salir del fango en que se encuentra y liberarse³⁴.

La serie de problemas enumerados en el apartado anterior dan plena justificación a estos cinco principios, que de ninguna manera llevan a una posición dogmática, aunque sí tiene una cepa utópica, como fue mencionado también, pero una

33 Fredric Jameson, 2013, *op. cit.*, pág. 11.

34 Colin Barker, «Marxism, social movements and social revolution –exploring the missing links» (Trabajo presentado en un coloquio marxista, Brasil, julio de 2015).

utopía que mueve en las luchas y problemas concretos. Las condiciones sociohistóricas de la actualidad parecen hacer del marxismo la mejor alternativa. Ninguna de las gestiones del capitalismo llevadas a cabo hasta ahora significó una mayor liberación de las clases dominadas y el control del excedente y los recursos, sino que más bien las cadenas de la dominación se reforzaron a nivel mundial, con distintas intensidades y en fases sucesivas. No sólo creció la desigualdad entre países, sino también lo hizo en el interior de cada país, así como la persistencia de amplios sectores de la población en pobreza absoluta o en pobreza relativa.

No hay razones para confiar en que el causante de los más graves problemas de nuestro tiempo sea el que los resuelva, ni tampoco para esperar que el sistema colapse, con el riesgo de devenir en ecofascismo, eventualmente hacia mediados del presente siglo, de manera principal por la depredación del capital, el calentamiento global, el agotamiento de la energía de los hidrocarburos, el uranio y los metales raros en los que se basa actualmente el grueso de la producción y la más importante en términos económicos³⁵. Considérese que la vieja aristocracia europea no cayó por sí sola, no colapsó, sino que fue derrotada por la burguesía, en un periodo de transición bastante largo³⁶. Lo mismo se puede decir de las demás latitudes del planeta donde se fueron imponiendo las relaciones capitalistas, sea de manera directa o bien a través de la subsunción de la producción realizada bajo otro tipo de relaciones económicas a la producción global del capital.

Sin embargo, si se revisan los trabajos de diferentes pensadores marxistas de la actualidad, parece que una de sus mayores falencias es que sus posturas y análisis no logran ganar la tarea práctica y teórica que hoy conducen otros para atraer los mejores impulsos y unir fuerzas contra el capital³⁷. Dicha falencia, por sí misma, requiere explicación. En el caso de algunos analistas de países desarrollados ello se debe, posiblemente, a que en esas latitudes la refriega social ha sido menos intensa que en los países del tercer mundo, o los movimientos de los trabajadores han sufrido serias derrotas, por lo tanto sus escritos transmiten desesperanza.

Es frecuente, también, encontrar estudios bastante euro-céntricos y norteamericano-céntricos, algo que, por definición, obnubila el análisis de la totalidad e imposibilita comprender los procesos sociales que tienen lugar en otras latitudes pero repercuten en los países desarrollados.

35 Carlos Taibo, *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2017).

36 Fredric Jameson, 2013, *op. cit.*

37 Colin Barker, *op. cit.*

Es el caso, por ejemplo, de Wolfgang Streeck³⁸, en sus trabajos sobre el capitalismo democrático de Europa occidental y Estados Unidos. Desde nuestra perspectiva, la delimitación de su objeto de estudio se contrapone como una debilidad a su explicación, por un lado, en aspectos teóricos, ya que se abstrae del marco de la totalidad en su economía política, y también de las tendencias de la composición del capital y del comportamiento de la tasa de ganancia. Por otro lado, un factor que erosiona su perspectiva es el hecho de que tampoco toma en consideración las condiciones sociales, culturales y productivas de Europa occidental antes de 1945.

De acuerdo con nuestro punto de vista, las carencias mencionadas hacen que Streeck no vea en el éxito del «periodo verdaderamente excepcional» de 1945 a 1973, que éste se debió no solamente a las luchas de los trabajadores europeos (y de los norteamericanos, en los cuales parece incluir únicamente a los estadounidenses y excluir, por lo tanto, a los canadienses), sino también a la necesidad de contener el avance del socialismo, de debilitar la fortaleza del movimiento obrero interno, de impulsar la reconstrucción europea, además, por no contar con súper excedentes laborales, por tener a la vez insuficiente capital debido a la gran destrucción de viejos capitales en el periodo de entreguerras (un tercio del total, según Harman³⁹), que aguijoneó altas tasas de ganancia y causó la realización de enormes inversiones, las cuales, al mismo tiempo, favorecieron altas tasas de empleo, muy necesario en un periodo que exigía dar un fuerte peso a las políticas de cohesión europea, luego de los intentos de suicidio colectivo que significaron la Primera y la Segunda Guerra Mundial para Europa, que si bien no logró auto-aniquilarse, le costó entre 65 y 100 millones de muertos, además de millones de heridos, mutilados y afectados de diferentes maneras por la hecatombe, sin considerar pérdidas materiales y graves afectaciones de la estructura productiva.

Sin embargo, en toda su explicación de las fases desde 1945 hasta el desgaste o redefinición de la etapa neoliberal con la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en Estados Unidos –dorada, de estanflación, deflación, deuda pública, deuda privada, populismo e interregno–, Streeck omite el rol que de diversas maneras jugaron las economías del tercer mundo en el sostenimiento de las condiciones del capitalismo desarrollado. La «succión hacia arriba» de la que habla, para referirse a los procesos que se

38 Wolfgang Streeck, «Las crisis del capitalismo democrático», *New Left Review*, núm. 71 (septiembre-octubre de 2011), 5-26 y «El retorno de lo reprimido», *New Left Review*, núm. 104 (mayo-junio de 2017), 7-21.

39 Chris Harman, «The rate of profit and the world today», *International Socialism*, núm. 115 (julio de 2007).

dieron dentro de los países europeos, también se complementó con las succiones de los capitales de esos países a expensas de los territorios y los pueblos de las naciones de la periferia, por tener estos una condición subordinada en el ámbito global, debido al subdesarrollo de la relación de capital.

Asimismo, Streeck no explica a qué se debió la disminución del crecimiento de la posguerra a finales de la década de 1960. Dice, compartiendo las ideas de otros marxistas adheridos a ciertas tesis del keynesianismo, que fue el crecimiento el que permitió sostener los acuerdos de posguerra⁴⁰, pero eso no es del todo verdad, sino que la tasa de ganancia no fue afectada de manera sustancial, como recuerda Hardy:

En vez de que los empresarios aceptaran las políticas keynesianas de aumentos de salarios y la provisión de prestaciones sociales, en la práctica nunca dejaron de luchar con uñas y dientes para limitar los salarios al costo de vida o a la productividad. Fue la alta tasa de ganancia en el periodo de la posguerra lo que explica por qué los capitalistas mantuvieron la inversión en una amplia escala. En Estados Unidos, los altos niveles de gasto militar comparados con los años de preguerra fueron la causa de los estímulos fiscales. Más aún, durante la segunda guerra mundial, mucho capital había sido declarado en siniestro total el cual, de acuerdo con Harman, fue igual a un quinto del plusvalor preexistente acumulado; en Japón y Alemania el dato fue mucho mayor. Sin embargo, el gasto en armas no era un estímulo en el sentido keynesiano. Como señala Harman, el punto de partida para analizar el impacto del desperdicio del gasto en armas para Michael Kidron (quien refirió a una economía armamentista permanente), no era una explicación subconsumista de la crisis. Más bien, en el largo plazo, la economía armamentista tuvo el efecto de reducir los fondos disponibles para más acumulación y, por lo tanto, enlenteció el aumento en el índice de inversión en tecnología para el empleo de fuerza de trabajo (la «composición orgánica del capital») y por consiguiente lentificó la tendencia de la tasa de ganancia a caer⁴¹.

40 Otros se enfoca en el lado de la demanda. Por ejemplo: «La llamada edad de oro de los 1950s y los 1960s podía atribuirse a una variedad de factores históricos especiales, incluyendo: 1) la enorme liquidez de los consumidores construida en la guerra, 2) la reconstrucción de las economías europeas y japonesa devastadas por la guerra; 3) los gastos militares de la Guerra Fría (los cuales incluyen dos guerras regionales en Asia); 4) una segunda ola de automovilización de la economía estadounidense; y 5) una vasta extensión del esfuerzo de ventas.» John Bellamy Foster, «Marx, Kalecki, and Socialist Strategy», *Monthly Review*, núm. 11 (abril 2013): párrafo 9, <https://monthlyreview.org/2013/04/01/marx-kalecki-and-socialist-strategy/> (Fecha de consulta: 6 de septiembre de 2018).

41 Jane Hardy, «Radical economics, Marxist economics and Marx's economics», *International Socialism*, núm. 149 (enero de 2016).

Solo cuando la tasa de ganancia empezó a ser erosionada por el movimiento obrero, el capital llevó a cabo dos de sus estrategias clásicas frente al trabajo: por una parte, al bajar las perspectivas de ganancia las inversiones se enlentecieron, por lo que se redujo el empleo y también, por efecto, la presión de los trabajadores por más altos salarios; por otra, aceleró su composición orgánica y la internacionalización de los procesos productivos, caracterizados por una mayor libertad frente a las trabas de los Estados nacionales y, a la vez, bajo la protección de estos.

Además, se agregó otro factor de suma importancia: varios países asiáticos, de manera sobresaliente China, hacia la década de 1960 ya habían consolidado su unidad nacional, de forma autoritaria y con millones de pérdidas de vidas humanas, convirtiéndose en un atractivo inigualable para la recuperación de ganancias para los capitales norteamericanos y europeos, debido a la oferta de mano de obra barata, dócil, superabundante, en una senda de cualificación creciente, acceso a cuantiosos recursos naturales, garantías estatales de protección frente a cualquier protesta de los trabajadores, lo que aceleró los procesos de acumulación originaria en esa región, llevados a cabo más rápido y con mayor intensidad que en Europa durante la transición del feudalismo al capitalismo. Es decir, el centro de la acumulación global en una fase de internacionalización del capital, se estaba desplazando (o al menos compartiendo) de Europa y Estados Unidos hacia regiones de Asia. América Latina, por su parte, vivía procesos similares a Europa en el mismo periodo, si bien más limitados. Entonces parece que un rol importante del desgaste o agotamiento de la llamada «época dorada» de Europa, Norteamérica y también de América Latina, lo vino a desempeñar Asia.

Por lo tanto, los logros del capitalismo democrático y su erosión no se explican únicamente por el combate entre capital-Estado-trabajo en los países europeos y Norteamérica (léase EEUU). El capitalismo ya se había ampliado a una escala mundial a mediados del siglo XX, en lo que se refiere a producción y circulación de mercancías. De este modo, el marco de la totalidad debe estar siempre presente en el análisis, cuando de las luchas entre capital y trabajo se trata, de lo contrario es difícil entender lo que sucede aparentemente sólo en una parte del globo.

Otra pregunta que surge es si el periodo posterior a 1973 ha proporcionado sustancialmente menos mejoras materiales para la mayoría de la población mundial que en el anterior, al que denominó «*les trente glorieuses*» el francés Jean Fourastié, época «verdaderamente excepcional» le llama el alemán Streeck, o «época de oro» la nombró el inglés-judío Hobsbawm).

Pero tasas de crecimiento más lentas, salarios más planos, más desempleo y creciente desigualdad en las zonas ricas del Atlántico y de las Antípodas, no significan por sí solas que la respuesta sea afirmativa –escribe Perry Anderson–, porque el periodo de la larga recesión ha contemplado también un drástico cambio en la riqueza relativa de las regiones más densamente pobladas de la Tierra. Después de todo, China tiene pos sí sola más población que Norteamérica, Europa y Rusia juntas. Sus tasas de crecimiento en el periodo de derrumbamiento empequeñecen a las de la edad de oro. A pesar de la aguda crisis económica de 1997-1998, el sureste asiático –con una población considerablemente superior a la de Suramérica– ha alcanzado un desarrollo más rápido desde la década de 1970 que en las de 1950 y 1960. Incluso India aceleró un poco en ese mismo periodo. En toda esta parte del mundo, donde viven tres quintas partes de la humanidad, la suma de la miseria se ha reducido más significativamente que en los pacíficos días del auge atlántico.

Por tanto, incluso admitiendo el pozo en el que ha caído la mayoría de la ex Unión Soviética, el indescriptible abismo de regiones del África Subsahariana, y el aumento universal de la desigualdad, en cualquier cálculo benthamista, la balanza de bienestar se inclina hacia el periodo posterior, no al anterior.⁴²

Y, en materia de violencia, ¿hay razones para llorar a la «época verdaderamente excepcional»?:

...el periodo fue lo suficientemente sangriento. Los años transcurridos entre 1950 y 1972 incluyeron la Guerra de Corea, las guerras francesas en Indochina y Argelia, tres en Oriente Próximo, las guerras portuguesas en África, el conflicto de Biafra, las masacres indonesias, el Gran Salto Adelante y la Revolución cultural, y la guerra de Estados Unidos en Vietnam. Total de muertos: quizá 45 millones. Por comparación, la proporción de muertos en conflictos, durante el derrumbamiento, descendió drásticamente. De 1993 a 1994 [...] sus peores episodios fueron la guerra entre Irán e Irak, las masacres de Camboya, el genocidio en Ruanda, el terrorismo contrarrevolucionario en América Central y del Sur, la cuarta y la quinta Guerras de Oriente Próximo, la limpieza étnica de los Balcanes. Número aproximado de muertos: 5 millones. Las barbaridades de la época actual distan de haber terminado, pero a ese respecto no hay razones para llorar a su predecesora.⁴³

42 Perry Anderson, Spectrum. *De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas* (Madrid: Akal, 2008), 321.

43 *Ibidem*, pág. 322.

Desde mi perspectiva, la interpretación de Streeck es débil al no abordar la composición del capital y las tendencias de la tasa de ganancia. Da, en cambio, un rol mayor a la política monetaria flexible en la explicación de la generación del desempleo a través del control de la inflación, sin considerar que para que dicha política tuviera éxito, el capital ya estaba en una fase de composición más elevada. También, por otra parte, el autor no considera que, en el desarrollo de la acumulación, no solamente unos capitales crecen a expensas de sus *enemy brothers* y unos trabajadores se benefician a costas de otros, sino que también unos países lo hacen aprovechándose de los más débiles, básicamente a causa de la forma como está organizada la relación de capital en cada país y el colonialismo industrial e imperialismo a los que da lugar, porque el capitalismo se desenvuelve de forma desigual y combinada. El grupo de países desarrollados no se puede entender sin los subdesarrollados que les transfieren valor de manera incesante, como ya fue demostrado por la teoría del subdesarrollo⁴⁴.

Por último, no está por demás señalar la negligencia en la que incurre Streeck al abordar los orígenes del neoliberalismo. Según él:

La era neoliberal comenzó cuando los gobiernos angloamericanos dejaron de lado la tesis tradicional del capitalismo democrático de posguerra, que mantenía que el desempleo socavaría el apoyo político, no solo del gobierno del momento, sino también del propio capitalismo democrático. Los experimentos llevados a cabo por Reagan y Thatcher sobre sus electorados fueron observados con gran atención por los gobernantes de todo el mundo capitalista⁴⁵.

Eso es falso, sin embargo, porque el experimento neoliberal comenzó con los golpes de Estado de los militares y la derecha en América Latina en la década de los setenta: Bolivia en 1971, Chile y Uruguay en 1973, Perú en 1975, Argentina en 1976. La dictadura chilena, que duró hasta 1990, se volvió paradigmática del modelo neoliberal, y recibió la asesoría de economistas formados en Harvard, los llamados «Chicago boys», alumnos de Milton Friedman, uno de los padres del monetarismo neoliberal.

A estas alturas, cuando la tercera fase del capitalismo neoliberal globalizado se encuentra aparentemente en crisis, caracterizada por una interconexión sin precedentes, sin regulación y fuera de control⁴⁶, más por medio de los movimientos de

44 Víctor Figueroa, *Reinterpretando el subdesarrollo* (México: Siglo XXI y Universidad Autónoma de Zacatecas, 1986).

45 Wolfgang Streeck, *op. cit.*, 2011, págs. 13 y 14.

46 Theodore Mariolis & Lefteris Tsoulfidis, «Less is more: capital theory and almost irregular-uncontrollable

mercancías y capitales que de trabajadores, es difícil justificar, desde el marxismo, análisis parciales. Eso tal vez era válido en la década de los setenta, cuando Jameson escribió, en 1971:

Porque es perfectamente congruente con el espíritu del marxismo –con el principio de que el pensamiento refleja su situación social concreta– el que deban existir varios marxismos distintos en el mundo de hoy, cada uno de los cuales respondiese a las necesidades y a los problemas específicos de su propio sistema socioeconómico: así, uno se corresponde con los países industriales posrevolucionarios del bloque socialista, otro –una especie de marxismo campesino– con China y los países del Tercer Mundo, mientras que todavía otro intenta abordar teóricamente las cuestiones singulares planteadas por el capitalismo monopolista en Occidente.⁴⁷

Dejemos hasta aquí las críticas al ejemplo del estudio elegido y analicemos la práctica política. En este ámbito se complican las cosas a la hora de concretar los principios que se mencionan al comienzo del presente apartado, porque las lecturas que se hicieron de los textos de Marx y Engels han diferido desde que se publicaron. Además, varios de los textos salieron a la luz muchos años después de que fueron escritos y su traducción a diferentes idiomas tardó aún más tiempo, algunos hasta la segunda mitad del siglo XX⁴⁸. Aunado a ello, su difusión fue reducida o seleccionando unos libros y escondiendo otros, como sucedió, por ejemplo, durante la dictadura de Stalin. Hubo, asimismo, movimientos libertarios que no se basaron en los fundadores del marxismo y otros que habiéndose cimentado en ellos, llegaron a interpretaciones diferentes y a la formulación y organización de estrategias y tácticas políticas también divergentes.

Así, cualquiera está de acuerdo en que Vladimir Ilich Lenin era un marxista, al igual que Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Antonio Gramsci, Mao Zedong, José Carlos Mariátegui, Ho Chi Minh, Ernesto Guevara o Fidel Castro, por mencionar algunos de los más importantes. Sin embargo, existen serias divergencias entre ellos y entre personajes y movimientos inspirados en sus escritos y sus prácticas. Podría decirse que las diferentes interpretaciones que hicieron de Marx y Engels se debieron, en parte, a las circunstancias y el contexto en el que vivieron, pero eso

actual economies», *Contributions to Political Economy*, núm. 37 (Oxford, 2018), 85.

47 Fredric Jameson, *Marxismo y forma* (Madrid: Akal, 2016), 11.

48 Eric Hobsbawm, «Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels», en *Historia del marxismo*, vol. 2, *El marxismo en tiempos de Marx* (Barcelona: Bruguera, 1980), 291-316.

no explica por qué sus seguidores difieren, en un mismo lugar y tiempo y sobre el mismo problema, a veces de manera irreconciliable, en relación con la estrategia y las tácticas políticas que debería emprender un movimiento, llegando incluso a deslindarse unos de otros como si fueran su peor enemigo, en vez de enfocar sus luchas contra la clase capitalista dominante. Por ejemplo, no pueden ponerse de acuerdo en relación con la política de alianzas, las tareas inmediatas, el rol que le dan al Estado en el momento, la política hacia el exterior, la política de inversiones prioritarias, la política de ciencia y tecnología, la política social, la política fiscal, la política monetaria, etcétera.

En América Latina durante casi dos décadas del siglo XXI, puede observarse un auge y declive de fuertes movimientos de izquierda, algunos conquistaron el poder político en Ecuador, Venezuela, Bolivia, Argentina, Uruguay, El Salvador, Brasil y recientemente en México. Pero también algunos lo perdieron o lo están conservando con serias dificultades. El poder económico, por su parte, no lo han ganado, excepto Cuba desde la década de 1960 hasta ahora. En todos ellos el debate no fue ni ha sido fácil y la práctica en algunos casos no la han ganado los marxistas o personas que se adhieran a los principios arriba enunciados. De modo que los mejores impulsos y fuerzas contra el capital tampoco se han podido unificar, y el gran dinero sigue cosechando victorias contra el trabajo, en términos generales.

Sin embargo, justo es reconocer que las explicaciones más consistentes de los altibajos y la situación de la refriega de clases en América Latina las han realizado luchadores e intelectuales de la región.

Los estudios elaborados en y sobre América Latina han demostrado, entre otros fenómenos, que su producción se encuentra anclada a la de los países desarrollados, lo cual asigna a nuestra región un rol subordinado en el capitalismo global. La forma histórica de inserción en el mercado mundial se traduce en transferencias de valor netas de manera interminable hacia los países centrales, por lo que los excedentes de población adquieren magnitudes absolutas, viéndose, en cambio, relativamente aliviados en las naciones hacia donde se dirige el valor, al resultar favorecidos por una inversión y producción sobre aumentada⁴⁹.

También se ha puesto de manifiesto que Latinoamérica, cuyos países tienen una débil o nula capacidad de defensa frente a una intervención armada extranjera, es la parte más importante para la seguridad estratégica y el abastecimiento de

49 Víctor Figueroa, *Colonialismo industrial en América Latina. La tercera etapa* (México: Ítaca, 2014).

recursos naturales de Estados Unidos, debido a lo cual resulta más complicado para los movimientos sociales y gobiernos latinoamericanos implementar gestiones que tiendan a desafiar los intereses del imperio, más en el contexto actual de una sed insaciable de energéticos, minerales, agua y materias primas en las que se basan las nuevas tecnologías y la producción⁵⁰.

Se ha puesto de manifiesto, asimismo, que cualquier estrategia de corte socialista –o si se quiere anticapitalista– debe enfrentar la tenaz resistencia de las oligarquías latinoamericanas, las cuales históricamente han preferido aliarse con los capitales extranjeros antes que con los trabajadores de sus propios países, ya que el imperio concede a las oligarquías el control de ciertas áreas, haciéndolas sus aliadas para mantener la región bajo dominio⁵¹.

Por nuestra parte, hemos observado que, al menos desde la década de 1990, Estados Unidos –y los demás países desarrollados– ha venido mostrando una reducción de la capacidad para recibir migrantes, los cuales son una forma de manifestación de la población excedente. México, Centroamérica y el Caribe, habían venido jugando el rol de reservorio principal de fuerza de trabajo migrante del imperio, pero en esta tercera fase neoliberal del capitalismo, el país de destino casi ha cerrado sus fronteras, y prevalecen las condiciones que obligan a salir a decenas de miles de personas cada año⁵². Por lo tanto, las contradicciones y luchas internas tienden a agravarse, y no podría ser de otra manera, si se considera la forma como procede la ley general de acumulación de capital, descubierta por Marx, que socava al trabajo y a las bases naturales de la vida.

El conocimiento en lo general de estos y otros fenómenos, sin embargo, no se traduce en el acuerdo sobre las estrategias y tácticas de lucha para la consecución de mejores sociedades. La propuesta que planteaba la teoría de la dependencia, por ejemplo, de que la única salida es el socialismo, tampoco se ha podido concretar. Como ya se dijo, opera toda una serie de condiciones en contra, algunas de las cuales se mencionaron en este apartado. Por lo tanto, en este marco de análisis, justo es reconocer que nuestra posición también muestra una alta dosis de pesimismo respecto a las posibilidades de que la clase trabajadora logre mejores condiciones de vida frente al capital en la tercera fase del capitalismo, misma que, aparentemente en crisis, se resiste a desaparecer y a dar lugar a una perspectiva más esperanzadora.

50 Atilio Borón, *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012).

51 Claudio Katz, *Bajo el imperio del capital* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011).

52 José Luis Hernández, *Fin de la migración excesiva hacia Estados Unidos y desafíos para América Latina* (México: Fontamara, 2016).

CONCLUSIONES

Gerald A. Cohen⁵³ advirtió que si la izquierda da la espalda a sus principios, será incapaz de elaborar sus propias posiciones, y que nadie llega a una nueva idea buscándola en el mar de posibilidades intelectuales, ya que por lo general lo nuevo surge del intento de resolver problemas para los cuales los viejos planteamientos no ofrecen respuesta.

Las ciencias sociales, a 200 años del nacimiento de Marx, tienen a éste como un referente fundamental en el plano teórico, pero también se les adelanta como el que de manera más valiente, fría y apasionada a la vez, se propuso la necesidad de luchar por la abolición de la explotación del hombre por el hombre para la consecución de una sociedad comunista.

En ese sentido, Marx es un personaje incómodo para quienes se cultivan en la ciencia social transigente con el régimen de dominación social prevaleciente y, al hacerlo, no pueden explicar por qué, por ejemplo, las gentes se manifiestan en las calles, ni mucho menos les da por acercarse a aprender de ellos y con ellos. Más bien se ubican contra ese tipo de personas de los sectores trabajadores.

Cuando las ciencias sociales eligen ese camino, tienden a convertirse en una ciencia al servicio del poder, a perder su carácter de ciencia y a adoptar una actitud servil. Si, en cambio, asumen el punto de vista de las clases trabajadoras, adquieren un carácter libertario sin sacrificio de la verdad.

Las ciencias sociales –y también la filosofía–, especialmente aquellas disciplinas en las cuales Marx hizo aportes mayores, se encuentran permanentemente emplazadas por este gran pensador socialista para quien la teoría debe servir al avance en el movimiento real hacia el reino de la libertad, de lo contrario carece de valor.

Sin embargo, aun decidiendo adoptar un carácter más conciliador, las ciencias sociales pueden, como de hecho en la mayoría de ellas se hace, ponerse al servicio de los intereses materiales de los sectores dominantes. Sin embargo, esa no debe ser una elección que descarte a otras, puesto que la búsqueda de la verdad⁵⁴, por más que incomode a quienes apuestan por la teoría social útil sólo a la clase en el poder, y el afán de construir una nueva sociedad, deben ser los criterios de la teoría social, o de lo contrario ésta perdería su carácter de ciencia.

⁵³ Gerlad Cohen, *op. cit.*

⁵⁴ Para una discusión sobre el concepto de verdad en Marx, ver Nestor Kohan, *Nuestro Marx* (Madrid: La Oveja Roja, 2013), 45-54.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry. 1983. *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.
- . *Spectrum*. 2008. *De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal.
- Aricó, José. 2011. *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. México: El Colegio de México.
- Backhouse, Roger E. & Bradley W. Bateman. 2015. *John Maynard Keynes. Un capitalista revolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barker, Colin. 2015. «Marxism, social movements and social revolution –exploring the missing links». Trabajo presentado en un coloquio marxista, Brasil, julio.
- Bartra, Armando. 2016. *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- . 2018. «La renta de la tierra». <http://youtube.be/acRZJPUaUQQ> (Fecha de consulta: 16 de febrero.)
- Bellamy Foster, John. 2018. «Marx, Kalecki, and Socialist Strategy», *Monthly Review*, núm. 11 (abril 2013). <https://monthlyreview.org/2013/04/01/marx-kalecki-and-socialist-strategy/> (Fecha de consulta: 6 de septiembre).
- Bell Lara, José. 2015. «Marxismo, pensamiento crítico, desafíos del momento». Trabajo presentado en el XIX Seminario Los Partidos y una Nueva Sociedad, Ciudad de México, 12-14 de marzo.
- Borón, Atilio. 2012. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Callinicos, Alex. 2011. *Social Theory. A Historical Introduction*. Cambridge: Polity Press.
- Cohen, Gerald. 2014. *Por una vuelta al socialismo: o cómo el capitalismo nos hace menos libres*. Siglo XXI: Buenos Aires. Formato ePub.
- Engels, Federico. 2018. «Carta a Konrad Schmidt». Londres, 5 de agosto de 1890. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm> (Fecha de consulta: 22 de febrero).
- Figueroa, Víctor. 1986. *Reinterpretando el subdesarrollo*. México: Siglo XXI y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- . 2014. *Colonialismo industrial en América Latina. La tercera etapa*. México: Ítaca.
- Freud, Sigmund. 2013. «Moisés y la religión monoteísta». *Obras Completas*, vol. 24 (México: Siglo Veintiuno Editores).
- Frey, Herbert. 2015. *El otro Nietzsche. Interpretaciones de su pensamiento en el mundo occidental desde 1970*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hardy, Jane. 2016. «Radical economics, Marxist economics and Marx's economics». *International Socialism*, núm. 149 (enero).
- Harman, Chris. 2007. «The rate of profit and the world today». *International Socialism*, núm. 115 (julio).

- Henzensberger, Hans Magnus. 1974. *Conversaciones con Marx y Engels*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández, José Luis. 2016. *Fin de la migración excesiva hacia Estados Unidos y desafíos para América Latina*. México: Fontamara.
- Hobsbawm, Eric. 1980. «Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels», en *Historia del marxismo*, vol. 2, *El marxismo en tiempos de Marx*, 291-316. Barcelona: Bruguera.
- . 2011. *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*. Yale: Yale University Press.
- Jameson, Fredric. 2013. *Representar El capital. Una lectura del tomo 1*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2015. «La estética de la singularidad». *New Left Review*, núm. 92 (mayo-junio): 109-141.
- . 2016. *Marxismo y forma*. Madrid: Akal.
- Katz, Claudio. 2011. *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Kohan, Nestor. 2013. *Nuestro Marx*. Madrid: La Oveja Roja.
- Landor, R. 1983. «Entrevista con Carlos Marx, cabeza de la Internacional». *Cuadernos Políticos*, núm. 35 (enero-marzo): 112-117.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1979. ¿Qué hacer? Moscú, Editorial Progreso.
- Mariolis, Theodore & Lefteris Tsoulfidis. 2018. «Less is more: capital theory and almost irregular-uncontrollable actual economies». *Contributions to Political Economy*, núm. 37 (Oxford): 65-88.
- Marx, Karl & Friedrich Engels. 1932. *El Manifiesto Comunista*. Madrid: Editorial Cenit.
- . 1950. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. México: Grijalbo.
- . 1977. *Crítica del Programa de Gotha*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Karl & Friedrich Engels. 2014. *La ideología alemana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Offe, Claus. 2006. *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Riazanov, David. 2012. *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. México: Ocean Sur.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 1999. *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2007. *Ética y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Streeck, Wolfgang. 2011. «Las crisis del capitalismo democrático». *New Left Review*, núm. 71 (septiembre-octubre): 5-26.
- . 2017. «El retorno de lo reprimido». *New Left Review*, núm. 104 (mayo-junio): 7-21.
- Taibo, Carlos. 2017. *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Villoro, Juan. 2015. «La duración de la impaciencia», *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista II*. México: Sin editorial.
- Žižek, Slavoj. 2016. *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. México: Anagrama, 2016.